

Martirologio Romano: En Roma, en la vía Labicana, santa Elena, madre del emperador Constantino, que tuvo un interés singular en ayudar a los pobres y acudía a la iglesia piadosamente confundida entre los fieles. Habiendo peregrinado a Jerusalén para descubrir los lugares del Nacimiento de Cristo, de su Pasión y Resurrección, honró el pesebre y la cruz del Señor con basílicas dignas de veneración († c. 329).

Su trayectoria vital

Flavio Julia Helena Augusta, venerada como santa Elena en la Iglesia latina, fue madre del emperador Constantino. Sus datos biográficos, extraídos en general de la *Vita Constantini* de Eusebio de Cesarea (BHG 361 x) y del *De obitu Theodosii* de san Ambrosio, son escasos e inciertos. De humildes orígenes, nació hacia mediados del s. III tal vez en Drepanum, en Bitinia, a la que más tarde Constantino denominó Helenópolis. Concubina de Constancio Cloro, fue alejada cuando este hubo de casarse por razones de estado, hasta que su hijo Constantino, que sucedió a su padre, la reclamó en el 307 a la corte dándole el título de *Augusta* y confiriéndole riquezas y honores. Elena se dedicó entonces a obras de beneficencia, ayudando a personas necesitadas y a ciudades enteras y haciendo construir nuevas iglesias en Roma, Constantinopla y Palestina.



Eusebio afirma que fue convertida al cristianismo por su hijo Constantino, aunque esto parezca contradecir el testimonio de Ambrosio, según el cual la madre dio al hijo mucho más de lo que había recibido. Estas fuentes insisten en sus virtudes, en particular la piedad, la generosidad y la modestia. En edad tardía emprendió una peregrinación a Palestina e hizo construir una basílica en Belén y otra en el Monte de los Olivos, donde, según la leyenda (Eusebio no habla de ella), habría encontrado la cruz de la pasión de Cristo, parte de la cual hizo conservar en Roma en la basílica de Santa Cruz.

De su muerte se sabe sólo que ocurrió en edad tardía, tal vez entre el 330 y el 335. Su cuerpo habría sido trasladado a Roma y sepultado en la vía Labicana (hoy Casilina) en un sarcófago de pórfido, colocado dentro del mausoleo imperial, del que quedan algunas ruinas en una localidad conocida como Tor Pignattara. Son numerosas las

biografías y las traslaciones a partir del s. IX.

Elena fue venerada inmediatamente como santa, y su culto se difundió por Oriente y Occidente. En el Martirologio de Usuardo (s. IX) su fiesta se celebra el 18 de agosto, en la Iglesia griega se la venera en cambio el 21 de mayo junto con su hijo Constantino. **Representa el modelo de la santa imperial**, que tiene también por esto (además de por el hallazgo de la cruz) un eco universal, pero **es asimismo una de las primeras santas no mártires ni monjas de la tradición hagiográfica**.

También, en relación a sus reliquias, tenemos varias tradiciones, que hablan del traslado de su cuerpo a Constantinopla al mausoleo de su hijo, y después a Venecia en 1212, o bien a Reims, en Francia, en el período carolingio o, por último, de su ubicación en el s. XII en la basílica romana de *Aracoeli*. Hoy es la patrona de Pesaro y de Ascoli Piceno (Italia), y es venerada en Alemania y Francia, sobre todo en París (adonde habrían sido trasladadas sus reliquias después de la Revolución francesa) y en Elna, originariamente *Castrum Helenae*. Es considerada la protectora de los fabricantes de clavos y de agujas, en relación con el hallazgo de los clavos de la pasión de Cristo, y, por la misma razón, de quien busca objetos perdidos. Su intercesión es solicitada además con ocasión de temporales e incendios, y de muchas enfermedades, probablemente en recuerdo de sus obras de asistencia a los pobres y enfermos.

Del período romano quedan algunas monedas y medallas con su efigie, mandadas acuñar por su hijo; por testimonios epigráficos y literarios sabemos que se le erigieron muchas estatuas. A partir de la Alta Edad Media contamos con varias representaciones orientales y occidentales, en las que aparece vestida de emperatriz junto a la cruz y, a menudo, junto a su hijo Constantino (sobre todo en el arte bizantino); otras representaciones se refieren a las distintas tradiciones del hallazgo e identificación de la verdadera cruz. Entre las obras más importantes se encuentran las esculturas medievales de la iglesia de Saint Just de Valcabrère, junto a Saint-Bertrand-de-Comminges (s. XII), y de la fachada de la catedral de Reims (s. XIII); los frescos de Agnolo Gaddi en la basílica de Santa Cruz de Florencia (s. XIV), entre otras muchas realizaciones en las variadas artes plásticas. *(texto de A. Simonetti)*

ECO DE LA LITURGIA. Del salmo 111

Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos. Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia del justo será bendita. En su casa habrá riquezas y abundancia, su caridad es constante, sin falta. En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. Dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente sus asuntos. El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo; no temerá las malas noticias. Su corazón está firme en el Señor. Su corazón está seguro, sin temor, hasta que vea derrotados a sus enemigos.